

# TRAS LAS HUELLAS DE LOS DIOSES

Incómodos nuestros cuerpos por el terrible calor que nos aprisiona y con los ojos entornados en un gesto de castigo por la fuerte luminosidad de este verano griego buscamos con ansiedad los primeros indicios de las cumbres que intentamos ascender.

Bajamos de Thessalenika, camino de Atenas, y en algún momento hemos creído descubrir en medio de la neblina que el calor ha arrancado de la tierra, *las formas montuosas de nuestro anhelado objetivo.*

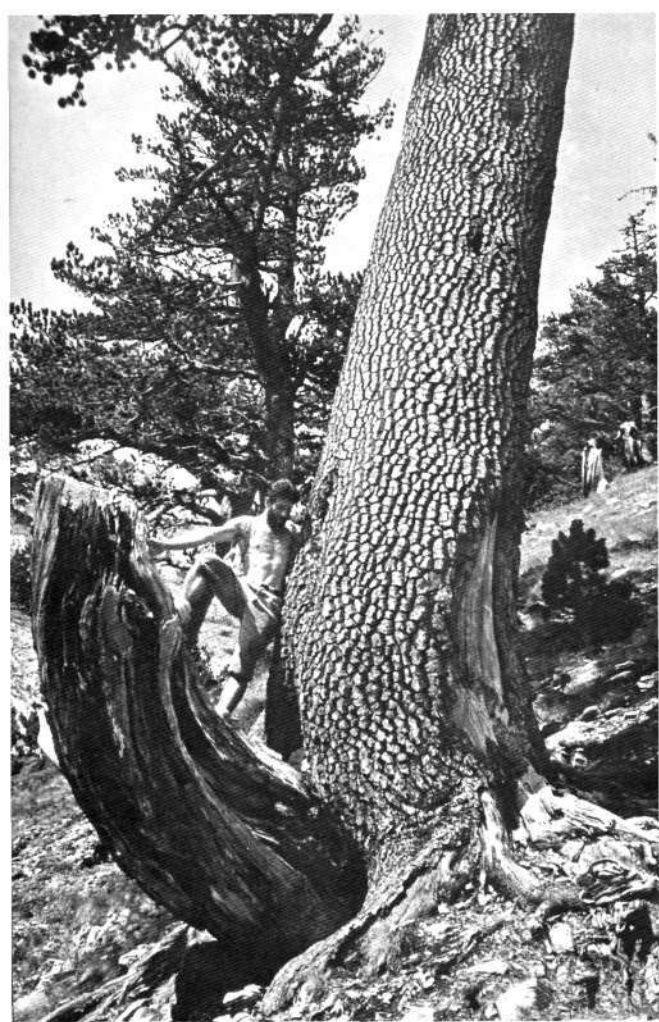
Pero no es hasta el crepúsculo, cuando los cansados rayos de sol se inclinan para recortar los perfiles, y los colores cobran nueva vida que nos encontramos frente a frente de la mítica montaña.

Es el Olympos, residencia de todos los dioses que la mitología griega ha creado y que con ser la cumbre de la península helénica, cubre perfectamente en nosotros el doble placer de conocer un nuevo rincón del viejo mundo cargado de leyendas y al mismo tiempo practicar la ascensión de una montaña que, si no es dura en modo alguno, se nos hace simpática y agradable por sus dones naturales.

El acercamiento a la montaña es a través de una pista apta para coches que se inicia en el pueblo de Litochoron a 117 Kms. de Thessalonika. El primer don que nos ha otorgado el Olympos es un apacible y reconfortador baño en las acogedoras aguas del Mar Egeo.

Por su cercanía hemos preferido descansar nuestros cuerpos en las nocturnas y fosforescentes aguas de las playas próximas y disfrutar de la maravillosa noche bajo las estrellas que hoy mejor que nunca cobran sus legendarios nombres: Cástor, Pollux, Orión...

Por la mañana, temprano, hemos cubierto sin dificultades los 18 kilómetros y medio de pista hasta alcanzar el final de la misma en el lugar denominado Fuente Prioni. El valle termina bruscamente en una refrescante cascada dejando momentos antes espacio suficiente para abando-



A medio camino hacia el refugio, aparecen soberbios ejemplares de coníferos

nar el coche e incluso instalar la tienda de campaña.

Hay visitantes de todos los países, quizás llamados por el renombre del lugar, quizás incitados por sus aficiones montaÑeras; son austríacos, franceses, suizos y también vascos.

La ascensión normal a la montaña se realiza por la vertiente Este, pasando por el Refugio «A» de Spilios Agapitos, (2.100 mts. y 2 horas 30 minutos desde Prioni). El sendero, bien indicado y trazado hasta el refugio mantiene una pendiente fuerte desde el principio al final.

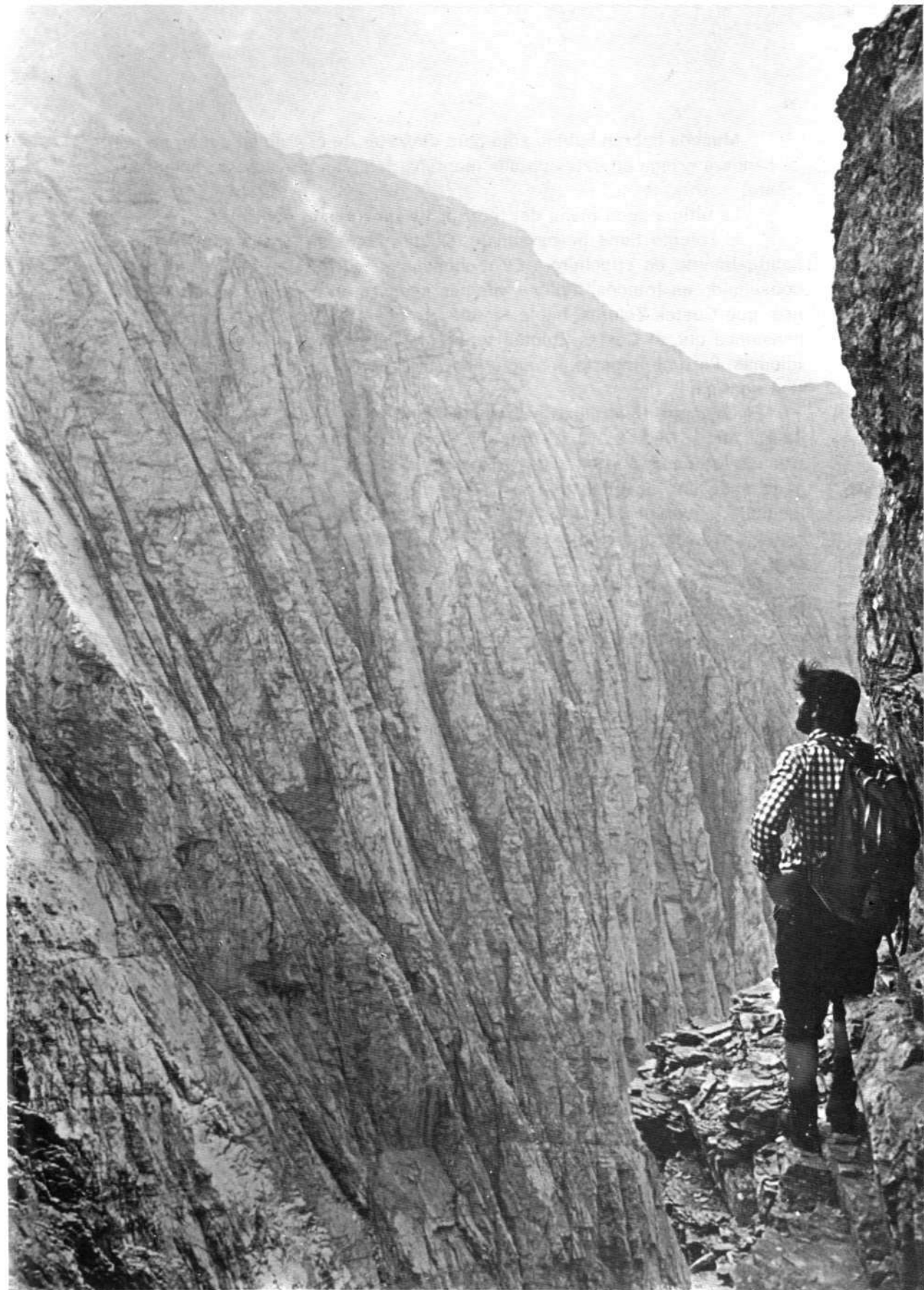
La salida por la fuente Prioni, es a través de un bosque de hayas que con su verdor y la alegría del torrente que lo atraviesa nos ha recordado a muchos rincones de nuestros queridos Pirineos.

La líquida savia de la montaña da a esta parte del recorrido una vitalidad y frescor que nos contagian.

Más arriba el agua se enrarecerá y la vegetación se hará cada vez más escasa hasta desaparecer en las pedrizas cimeras.

El macizo del Olympos, con su protección como Parque Nacional, mantiene un verdadero equilibrio en sus variedades de flora. Al lado del reflejo multicolor de su desfíle de florecillas, otras nos ofrecen generosos sus frutos inesperados: malluki y ciruelas silvestres. Nos ha sorprendido la abundancia de arbustos y hierbas aromáticas; de vez en cuando sacrifico el ritmo de la subida para recoger el aroma de una de ellas; brezo, romero, espliego y muchas más que no reconozco. A medio camino hacia el refugio aparecen soberbios ejemplares de coníferas. El Refugio Spilios Agapitus está situado en un punto privilegiado. Sobre un risco a media altura de la ascensión, permite ver el frondoso valle así como las próximas tres cimas del Olympos. En horizontal se cierra un circo que permite planear variadas travesías. Al fondo, envidiable, el mar.

Paradisiaco descanso que ahora acoge a buen número de visitantes.



Imponentes farallones que caen en vertical

Muchos habrán subido sólo para disfrutar de él y de su generoso sol. La bandera griega en esta sagrada montaña, también eleva sus oraciones al viento.

La última agua mana del interior de un robusto abeto.

El refugio tiene un personaje, Costas Zolotas, su guardián que vive habitualmente en Litochoron. Es rechoncho y fuerte. Una guía que hemos conseguido en francés, inglés y alemán asegura en cada una de las versiones, que Costas Zolotas, habla también francés, inglés y alemán. Nosotros pensamos que si Costas Zolotas fuese mudo, hablaría lo mismo esos tres idiomas. Pero no importa, lo suple con su lenguaje gesticulante y su simpática sonrisa.

El Olympos tiene cuatro cimas principales: Skala (2.866 mts.), Skolio (2.911 mts.), Mytikas (2.917 mts.) y Stefani o Trono de Zeus (2.909 mts.). Cuando le hemos preguntado a Costas detalles de las cumbres nos ha indicado cada una de ellas así como itinerarios y tiempos previstos; en su lenguaje universal de las manos nos dice que se prosigue por la vertiente izquierda de la montaña y que la cumbre máxima, Mitikas, supone unas tres horas

Y ahora nos deja para prestar sus servicios a otros montañeros. Durante el ascenso al Refugio nos hemos cruzado con él en alguna ocasión.



Nos sorprende la puesta del sol

Lleva un ramillete en la mano. Cuando se cruza con algún grupo regala a las chicas una ramita con varios frutos de malluki. Feliz.

A partir del refugio la subida se endurece. La senda es substituida por un rastro dibujado en el terreno pedregoso y la protección del agradecido bosque ha desaparecido para lanzar sobre nosotros el sol de mediodía.

La cresta que une las cuatro cumbres la hemos alcanzado a la altura del Skala, después de una pedriza interminable a media ladera. Descubrimos el nuevo mundo que se abre por la vertiente oeste de la montaña; impresionantes farallones que caen en vertical centenares de metros para acabar en impracticables pedrizas; apetitosas vías de escalada y aristas.

Siguiendo hacia el Mytikas, por el marcado camino, se nos ha echado la neblina que el tórrido verano renueva por las tardes.

Encontramos una pareja de griegos con los que charlamos un rato, son de Pratas. Queremos información: si desde Pratas se toma el Ferry para Ithaka; nos hablan bien de la isla; convincente; iremos.

Algún paso aéreo, una brecha, una torre que evitamos por no ser nuestro objetivo y pronto hemos llegado a la cumbre. Una pareja de austríacos descansan como nosotros y tratan de romper entre la niebla el encanto del paisaje.

Muy cerca el Trono de Zeus, cumbre aérea de la que nos separa una pronunciada brecha y una posible interesante arista que no atacamos por no venir preparados para ello y sobre todo por falta de tiempo.

Pensamos, sin embargo, que el recorrido completo promete ser lo más bonito para futuras excursiones, con descenso por el Refugio opuesto. En la misma cumbre está el libro de oro donde hemos lanzado nuestro saludo, quien sabe para quien.

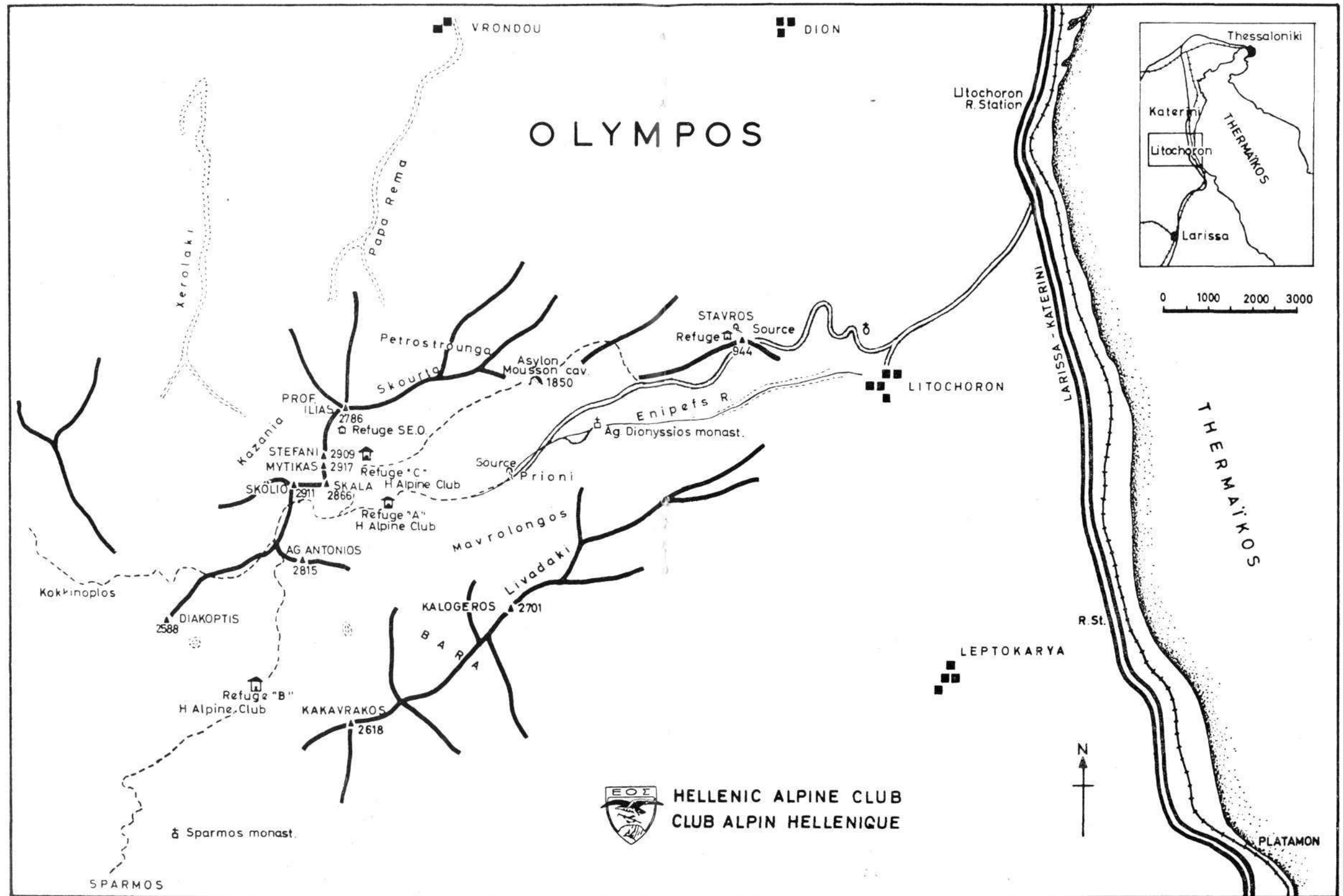
De vuelta por el Skala, nos desviamos para alcanzar la cumbre del Skolios en pocos minutos.

En el descenso y en el bosque por debajo del Refugio, nos ha sorprendido la puesta del sol coincidiendo los últimos rayos del astro vital con las cimas del Olympos.

Una luz extraña se filtra a través de una nubecilla local dando esa imagen que todos tenemos de la presencia divina o acaso de la furia de los dioses arrojando sus lanzas sobre los humanos; curioso.

El último don que nos otorga la montaña es, ya al anochecer, un baño en las frías aguas de la fuente Prioni, quizás donde alguna diosa cazadora de esas tuvo algún día la debilidad de descansar su cuerpo.

Seguimos viaje. Nos espera la isla de Ithaka, con su legendaria Polys, ciudad de Ulises sumergida en las profundísimas aguas del mar Jónico.



# Construcción del refugio de Piedrafita

Corre el año 1920, fecha en que el público se ocupa de pasarlo «bomba», con una vida mundana muy acusada y del cual nos queda el comentario tantas veces escuchado de «los alegres veinte». Precisamente en el mes de diciembre de ese año, se celebra en Pau, un Congreso de Sociedades Pireneístas, al que acude, entre otros, la R.S.E.A. Peñalara, la cual presenta una moción para la construcción de una serie de refugios en la ladera sur de los Pirineos, que abarca la zona comprendida entre Navarra y los Conquetas. Uno de estos refugios propuestos es precisamente el de PIEDRAFITA, del que queremos ocuparnos.

La realización de estos proyectos no se deja esperar y para el mes de setiembre de 1922, está ya terminado el primero de ellos, el de Goriz. Precisamente en el mes de abril del mismo año 1922, citados por Peñalara y durante los días 27 y 28, se reúnen en Madrid, directivos del Club Deportivo de Bilbao; Gredos-Tormes, de Hoyos del Espino; Arenas-Gredos, de Arenas de San Pedro; Real Sociedad Gimnástica Española; Club Alpino Español; Amigos del Campo; Helios; Sociedad Cultural Deportiva; Sociedad Deportiva Ferroviaria; Sociedad Deportiva Excursionista y Peñalara, adhiriéndose el Sindicato Alpino, de Barco de Avila y el Excursionista de Gredos, de Bohoyo; objeto: crear una federación que aunase los esfuerzos de todos en pro del montañismo.

Como la unión que se creó está vinculada con la construcción del refugio de Piedrafita, vamos a comentar, muy por encima, su efímera vida.

En aquellas sesiones se acuerda la construcción de la Federación Española de Alpinismo y se nombra una comisión formada por los señores Gamero (del C.A.E.), Beteta (de la Deportiva Excursionista) y Salvador Victory (de Peñalara) para que redacten la reglamentación de la misma y la sometan al estudio de las agrupaciones participantes, para su redacción final. Una de las cuestiones que con más ahinco se trató fue precisamente «la formación de un plan único de refugios de alta montaña».